

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 23 DE ABRIL

de 1807.



Sentado el zagal Damon sobre la tumba de Tirso su verdadero amigo, aquel Pastor que era su única delicia, derramaba mil lagrimas que aumentaban las cristalinas aguas de un arroyuelo que atravesaba serpenteando la pradera. Formaban al rededor de el sepulcro una opaca sombra varios arboles que en algun tiempo fueron testigos de la verdadera amistad de aquellos dos pastores. Oíase á lo lejos el lúgubre cántico de una corneja, que con sus acentos redoblaba el pesar del sensible Damon. Este queda por un breve rato suspenso y contemplativo mirando el sitio donde reposaba el que fue su perpetuo compañero y con los ojos bañados en lagrimas prorrumpió:

¡ O amado Tirso! ¿ será posible que anegado mi pecho en mil dolores no gima triste y acongojado viendo el golpe funesto que cruelmente descargó sobre ti la parca?.. La Parca horrible, si, que me precipitó en un mar de amargura. ! O muerte dolorosa! ¿ Por qué no prueban unicamente el rigor de tu terrible guadaña los impíos? Los que encenagados en las maldades y vicios olvidan

las

50
las sacrosantas leyes de la verdadera amistad! Pero ay.
Parece que tu furor se anticipa en los justos. Todos perecen; mas la muerte del bueno siempre llega mas temprano.

Siempre sano y robusto Tirso murió a los 19 años no cumplidos de su edad y con él murieron mis plácemes. ¡Que pérdida tan considerable la de un verdadero amigo y compañero mio, tu que eras mi unico consuelo, recibe los ardientes suspiros de quien de veras siempre te amò y nunca te olvidará. El hado inexorable te arrebató de mi vista, pero ni el tiempo, ni las desgracias podrán borrar de mi memoria tu imagen, ni de mi corazón el cariño que te tuve, inexorable á las injurias del olvido siempre permanecerás clavado en él. No, no te podre jamas olvidar: La muerte fiera romper no puede los sagrados lazos de la amistad. El mismo cielo unió nuestros corazones; derramó en ellos la ternura y sincero amor, para que fueran en la tierra exemplo de un verdadero cariño. Sean, dixo, en el suelo muestra de amistad; sus activas pasiones sean solamente amor; y unidos tiernamente no cesen jamas de amarse.

Però ay triste! Qué valieron tan plácidos anuncios? Traidora la muerte me arrebató en un instante todas mis delicias. Huyeron fugaces como una sombra vana, ó como un sueño ligero que se desvanece. Ni el tierno llanto, ni la amistad ardiente que por siempre morará en mi pecho, le pueden volver del Olimpo santo.

Regad, varones justos, regad con lágrimas de amor la tumba fria del mas justo varon. Tributad á sus cenizas el debiso premio. De los buenos llorado será Tirso pero de ninguno tanto como del fiel Damon... Todos deben sentir su muerte. Era un pobre pastor, pero era un hombre
de

de bien. Siempre el tormento ocupará mi corazón.
 Todos estos lugares bastarían para renovar tan fun-
 nestos recuerdos, aun quando fuese un ingrato. La vista
 buscará ansiosa y en vano tu grata imágen; en vano
 pretenderè hallarte en aquellos sitios en que antes juntos
 disfrutabamos de los placeres mas inocentes. Huiste por
 siempre le estas praderas, y te alejastes de Damon. Ni en
 mi oido sonará el acento de tu voz, qual algun dia mas
 feliz; ya no volveré á gozar de tu amable compañía.
 ¡Oh lira mi! únicamente he de entonar contigo lúgu-
 bres cantos. Tu que en otros tiempos me servias para
 cantar ya las alabanzas de la vida campestre, ó ya mis
 amores, acompaña ahora en su dolor al triste Damon,
 en llorar la muerte de Tirso.
 Ya nada me es gustoso, nada puede consolarme en tan
 profunda tristeza. En todas partes se presenta á mi vis-
 ta Tirso, y en todas partes me falta su compañía; pe-
 ro este cavado que fue suyo, irá siempre conmigo; sea
 una prueba clara de la memoria que conservo de Tir-
 so. Feliz el que mora en el seno de las virtudes, en
 paz serena y en quietud apacible. Descansa en placida
 armonia y cantando á su Hacedor olvida el fausto de la
 tierra, y despreciando el oro y el poder, disfruta el pre-
 mio de la virtud. Feliz yo si en su alegría me tiene en
 su mente: seran recompensadas mis lagrimas si se acuerda de
 mi: seré bastantemente dichoso si quando llegue mi hora
 se unen nuestras cenizas en la tumba fria.
 Hubiera proseguido Damon en sus quejas, si las som-
 bras de la noche no le anunciasen ser hora de recogerse.
 Se retiró de la pradera en que estaba el sepulcro de su
 amado y se fue con su ganado.

En

Entre las criaturas irracionales, parece que lo-
gran ventajas particulares las inocentes aves. Así lo siente
un escritor moderno en el siguiente

Rasgo de ingenio. Si fuera posible dexar de estar
contento un hombre con su condición de tal, y fuese
licito tambien escoger entonces alguna clase del reyno
animal, ¿sabeis, amigos míos, lo que yo querria ser?
Querria ser páxaro, no de rapiña, sino del paraíso, ó
golondrina. Querria ser páxaro, lo repito, á causa de
la fuerza, y la extencion de la vista; ¿Qué gozo tendria
en andar volando sobre las ciudades y torres: en ver
los bosques como verdes alfombras: en percibir la vasta
redondez del firmamento: en no perder la imagen de las
nubes brillantes y doradas: en poder elevar mi cuerpo
con admirable rapidez, sosteniéndolo y equilibrándolo en
el ayre con vuelo flexible y conuinado: en volver ácia
todas partes sacando de mi garganta dulces y sonoras
vibraciones! ¿Ah qué placer el de elevarme ácia el as-
tro pomposo del dia, hundirme, y regocijarme entre sus
rayos! Mis ojos, á causa de su estructura, no se ofen-
derian con ellos, antes bien serian complacidos: yo con-
templaria todos los colores radiosos, que me transforma-
rian la superficie de la tierra en un quadro encantado.
Haria yo viages dilatados en un espacio libre, corriendo
las repúblicas y los reynos, pasando los mares, y vi-
sitando las islas. Por las noches escogeria asilos elevados
y cubiertos: partiria por la mañana al nacer de la au-
rora, y embriagado siempre con las delicias de mi
vista, no tendria delante de ellas mas que las ricas
perspectivas de una naturaleza tan variada en sus
colores.

Sc

Señor Editor del Correo de Xerez: acabo de incorporar-me en mi cama todo azorado y fuera de mi, no es para menos el susto que he pasado, digole à V. que el señor Morfeo pudiera tratar con mas piedad à los que tan gustosos le pagamos el tributo quotidiano, es à la verdad un inconsiderado, y si se me viene con estas pesadas chanzas me pondrá en terminos que ni el, ni otro se lisongee de burlarse en mis mismas barbas, no seré yo el que contribuya à la opulencia de su tirano imperio. Si Señor, me estaré despierto y listo sin dormir un instante, vya poquito asustadizo soy yo, sobre que en mi casa hago encender luz à las tres de la tarde para que ni aun debaxo de las sillas haya obscuridad: no consiento perros ni gatos por evitar con sus movimientos algun ruido que me sorprenda, y en siendo esta hora no salgo de mi casa porque si me anochebiese en la calle no podria volverme de temor; en fin excuso ponderar una timidez que no alcanzo expresiones con que manifestarla, en cuyo supuesto podrá V. conocer, qual estaré à vista del pesado chasco de este numero impio. Es el caso Señor Editor de mi corazon, que::: sobre que no acierto à contarlo: al fin yo llamé à mi muger, mis quatro hijos, à mi suegra y mi suegro, à mi tia la beata, mis cinco hermanos, las tres criadas, al page de mi parienta, al capellan, los dos criados y tres vecinos que duermen en mi casa y en mi alcoba; porque quiero sepa V. les hago dormir à todos al rededor de mi cama por lo que puede ocurrir; si señor, tal es el terror que tengo al coco desde que era pequeñito y me inspiraban tales ideas mis padres y criados por librarse de la molestia de oirme llorar; pues señor, como iba diciendo
les

les conté el pasage: Mi suegra que es preciada de poeta tomó la pluma y con ella el empeño de convertirlo en coplas para que V. pusiera en su Correo el sueño y su versificante nunca; vea V. que locura de mujer, mas tanto la temo (á fè que en esto no creo ser solo el medroso) que habe de condescender á su vanidad. Pero ; sabe V. lo que ahora receio? Que al ver los Señores Apolo y hermanas las coplas de mi suegra, hemos de pagar justos por pecadores; hablaran al Señor Morfeo para que en castigo de mis pecados, me emplume otro susto que no lo pueda contar. Y asi le suplico á V. se sirva interponer su poderoso influxo con estas Señoras, á fin de que peguen con sola mi suegra, si señor, que la residencien ante el tribunal del Señor Puton, y ordenen á la cortadora Parca siegue el hilo fragil de madama; pero si por acaso ha perdido las tijeras con que corta los vitales estambres; yo por mi parte y á beneficio de la superior voluntad, prometo unas que benitamente corten y nos saquen del apuro; veremos si asi me libro de esta parienta y veremos tambien si su maestro escarmenta de versificar. V. me dispensará la prolixidad y mientras lee mi sueño en los enunciados versos, queda muy suyo su apasionado servidor y comprador perpetuo. (digo de su Correo) Q. S. M. B.

D. D. D. de Arce y Caballero.

SUEÑO.

Soñando vi un monstruo se me hizo agradable
de horrible semblante fui perdiendo el miedo
aunque á breve rato é intenté acercarme,

y abriendo él la boca, cuya seca imagen
 ; Que temor tan grande! da miedo al mirarla,
 conocí que el bruto y á tantos abate.
 queria tragarme. La ignorancia en coche
 Retírome un poco, iba respetable;
 mas de allí á un instante la ciencia descalza
 me veo á mi lado buscando á sus padres,
 la fiera indomable, La humildad pidiendo
 echame las garras, limosna, mas nadie
 pretendo evitarle, caso de ella hacia;
 sin que auxilio encuentre era despreciable.
 en tan triste lance; A mi se acercaban,
 me engulle, y no siento haciendo visages,
 su accion vil é infame, y lleno de miedo
 á su cuerpo llevo llegué á suplicarle
 y empiezo á admirarme á otro que allí habia
 al ver en é tantas que me descifrarse
 cosas de citables. aquellos curedos,
 Vi muchos Senores máquinas ó enlaces
 todos personajes que estabamos viendo.
 que escrito llevaban Y empezó á mirarme
 detras su carácter. diciendo: ; Pues qué
 La ambicion á algunos aqui está y no sabe
 servia de page; que aqesto es el mundo
 la soberbia á otros y estos sus pasages.
 no dexa un instante. Desperté del sueño,
 El luxo con todos empezé á estirarme,
 y por todas partes mas vi que aun soñando,
 iba é iba haciendo se ven mil verdades.
 dos mil gestos graves. *Clotilde, suegra*
 Con otros la envidia *del Soñoliento.*

Visitando su Diócesis el Obispo N. encontró á un pobre Cura, y le preguntó, á donde iba. *A Farnham,* respondió el Cura: *Pues en ese caso prosiguió el Obispo, bagame V. el favor de entrar en tal posada y decir que me preparen una comida decente: ¿ comerá V. S. Y. solo? si Señor:* El buen Eclesiástico era hombre habil y de buen humor y creyendo que esta comisión excitaba su travesura, y le daba ocasion de hacer de las suyas, le dixo al posadero, que dispusiese una mesa abundante con su ramillete para 12 personas del clero, presididas del Obispo. No se admiró poco este Prelado á su llegada, quando vió los preparativos; pero fue mayor su sorpresa quando los examinó por menor. Eofadóse en extremo y llamando al posadero le reprehendió, diciendo: *¿ Como ha podido V. creer que una persona sola necesitase tal profusion? Señor, me habian dicho que vendrian lo menos 12 personas: á saber: el Obispo de:: Ese soy yo:: El Dean de Salisbury:: Yo lo soy efectivamente:: El Prebendado de Winchester:: tambien lo soy:: El Vicario de:: soy el mismo:: El Director de:: yo lo soy tambien.* Aqui el Prelado que penetró la bufonada, le dixo: *Traiga V. la comida que conozco á los demas convidados.*

Dos grandes Señores gordos en extremo y primos hermanos estaban un dia en conversacion con Luis XIV. y este queriendose burlar de la gordura del uno, le dixo: *engordas á ojos vistas, y me han dicho que no haces ejercicio alguno:* Señor, replicó el, *no han dicho verdad á V. M. pues todos los dias doy tres vueltas á la redonda de mi primo.*